

Génesis 27:1-38
Por Chuck Smith

Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

Es interesante ver en este punto que Isaac se está volviendo débil. Está en cama, ciego como resultado de su edad avanzada. Siente que su muerte se acerca. Pero es interesante ver que la muerte no viene a Isaac por muchos, muchos años. Luego de esa experiencia, Jacob huye a Haran, y pasa 20 años allí, regresa e Isaac todavía está con vida. Por eso en ocasiones piensa que está por alcanzarlo, dice “Estoy yendo demasiado rápido.” No se de por vencido, el Señor aún le permitirá esperar...ud sabe “Esta marcado para nosotros morir y después el juicio”, pero no siempre sabemos los caminos de Dios.

Con todo pienso que es trágico estar en el caso de Isaac, siendo inválido por un período de tiempo tan extenso. Esto es trágico en verdad. Pienso que la muerte no es la cosa más trágica que le puede pasar a una persona. Cuando el cuerpo no puede funcionar ya más en la manera en que Dios le diseñó, cuando ya no puede expresar más lo que siento, lo que soy, aquí para todos los propósitos prácticos estaba ciego, sin ayuda, teniendo que esperar, y para el espíritu el tener que aguardar en el cuerpo es una cosa dura. Es duro para la persona que se encuentra en tal situación de postración y es una difícil situación para las personas que tiene que cuidar de ellas. ¿Por qué el espíritu tarda en irse? No lo sé. Estas son cosas que están en las manos de Dios. Y no está en mí la potestad de cuestionar a Dios.

Pero aquí hay un hombre que Dios amó. Aquí hay un hombre que fue siervo de Dios y aún así, le encontramos en su cuerpo incapacitado, y su vida continúa

por muchos, muchos años, viviendo en esta situación de semi-invalidez. Y así que sintiendo que va a morir, llama a su hijo Esaú, para que vaya y le traiga carne de venado, que la prepare y le ponga condimentos y se la traiga para que la pueda comer y le de la bendición a El.

Anteriormente a Esaú no le importó nada del derecho de nacimiento. Un hombre profano, no interesado en las cosas espirituales, no interesado en las promesas de Dios y el cumplimiento de las promesas de El. A él le importaba poco el derecho de nacimiento, pero sí está interesado en la bendición. La bendición realmente venía con el derecho de nacimiento, al hijo mayor. Pero el había vendido esta posición, el derecho de nacimiento. Aún así seguía deseando la bendición de su padre.

En verdad era el propósito de Dios que Jacob recibiera el derecho de nacimiento y fue la providencia de Dios, la elección de Dios que Jacob recibiese la bendición. Es interesante que antes de que nacieran los gemelos, cuando estaban luchando uno con el otro en el vientre de Rebeca, ella no se podía dar cuenta de todas las cosas que estaban sucediendo. Ella oró y Dios dijo, "Hay dos naciones luchando en tu vientre; serán diferentes una de otra", y antes de que hayan nacido, Dios dijo "El mayor servirá al menor", esto fue declarado por Dios antes del nacimiento que la elección de Jacob sería debida a propósitos soberanos de Dios, más que por merecimientos de hombres. Dios sabiendo de antemano sus naturalezas, su carácter, sabiendo de antemano que Esaú sería una persona profana, un materialista al cual no le importaban las cosas espirituales, conociendo de antes de nacer las actitudes de sus vidas, Dios escogió a Jacob por encima de Esaú, para que sea una elección soberana y no por los méritos humanos.

Ahora la elección de Dios es algo difícil de entender para nosotros. Es realmente imposible pensar como lo hace Dios. No puedo hacerlo con ese conocimiento de antemano. Simplemente no puedo, pero Dios sí. Por lo tanto, es imposible para mí el poner mi mente en la mente de Dios, para pensar como lo hace El. Por lo tanto esta mal juzgar a Dios por el modo en que piensa, porque ni siquiera sé como es que lo hace. Puesto que cuando El piensa, o cuando mira una situación, lo hace sabiendo desde antes que es lo que

sucedará, nosotros no sabemos eso, por lo tanto cuando seleccionamos a alguien no sabemos que saldrá de esta elección, cuál será su resultado.

Miremos el caso de alguien que viene para una entrevista laboral. Su currículum parece grandioso, tiene buena apariencia, “Es el indicado...” dice Ud. y le contrata, luego piensa “Es maravilloso, es el empleado que precisamos”, y luego cambia y se transforma en algo horrible, hemos hecho una mala elección. Ahora bien, si hubiese sabido hace 6 meses que era lo que iba a pasar 6 meses después, cuando estaba contratándole, nunca lo hubiese

hecho. Nunca le hubiese seleccionado. Si hubiésemos tenido el conocimiento previo y hubiésemos visto que fue lo que pasó, nunca le hubiésemos contratado. Pero no tenemos esa clase de conocimiento, por lo tanto seleccionamos y contratamos y esperamos lo mejor.

Si Ud. tuviese la capacidad de prever. ¿No sería algo tonto elegir a un perdedor? Si Ud. tuviese esta habilidad de pensar con conocimiento previo, ¿no sería una tontería el elegir a alguien que sabe que no va a rendir?

Por supuesto que lo sería. Así que ¿por qué culpar a Dios por el hecho de que el realiza la selección, si lo hace conforme a su preconocimiento? No puedo pensar de esta manera y realmente no puedo culpar a Dios puesto que El puede pensar del modo que lo hace y realiza su elección por su Preconocimiento. Así que Dios sabía de antemano todo lo concerniente a Esaú y a Jacob, y con ese conocimiento fue que indicó que el mayor sirviese al menor, y que a través del menor Su promesa para la nación y para el mundo sea cumplida.

Ahora Jacob vino a tener conciencia de esto. Por supuesto, su madre sabía esto desde antes que el naciera porque había orado a Dios diciendo “Dios ¿Qué pasa dentro mío?” y Dios dijo “Hay dos naciones” y añadió “La mayor servirá a la menor”. Así que cuando Jacob salió en segundo lugar, ella supo que Jacob era aquel que Dios había seleccionado para bendición y para que los propósitos de Dios se cumplieren. Ella lo sabía desde su nacimiento, y sabiendo esto, favoreció a Jacob. Pero Esaú, sin importarle las cosas

espirituales, manifestó el verdadero carácter, su verdadera naturaleza, que Dios conocía desde el principio, es la razón por la cual Dios le rechazó.

La petición de Isaac fue “ve y trae un rico venado asado y yo te bendeciré, tu sabes ese que me gusta comer.” Que precio barato para la bendición. Solo ‘porque este muchacho podía cazar y hacer una buena carne asada, eso era todo lo que le interesaba a Isaac. Iba a dar la bendición en base a una carne sabrosa cuando Dios quería que fuera en base a los propósitos de El para el futuro.

Así que cuando Rebeca oyó a Isaac enviando a Esaú a buscar el venado, ella llamó a Jacob y dijo “He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera... Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga. Ahora note que toda esta trama engañosa vino de Rebeca pero se la encomendó a Jacob. Y Jacob objetó diciendo “Oye, hay mucha diferencia entre los gemelos, hay mucha diferencia entre nosotros dos” Ellos eran hermanos mellizos mas bien que gemelos, y había “muchacha diferencia entre nosotros (dijo el) y seguramente ha de descubrir el hecho de que no soy Esaú. No hay manera de que lo engañemos”.

Ella entonces dijo “Déjalo por mi cuenta” y ella puso la piel de un cabrito alrededor de su brazo y alrededor de su cuello, y puso un poco de mugre para que oliése a tierra, así que llevó este cabrito asado que lo condimentó para gustase como un venado.

El dijo “Aquí, Padre, Tengo el venado para ti, para que lo comas y luego me bendigas” Y el dijo “¿Cómo lo conseguiste tan rápido?” a lo que Jacob respondió “Bueno, el Señor estuvo conmigo y el venado simplemente se atravesó en mi camino, tan pronto como atravesé la puerta el estaba allí y lo tomé” Isaac dijo “Estas seguro de que eres, de que eres tú mi hijo Esaú?” Y El dijo, “Sí, soy Esaú”, “a ver ven acércate a mí” y Jacob se acercó, a lo que el anciano sintió su brazo, y tocó la piel que había atado alrededor de su brazo, y

dijo “Si, la voz es de Jacob, pero estoy seguro de que el brazo es de Esaú” y comió el venado y bendijo a Jacob.

El asunto ahora es, ¿Fue la voluntad de Dios que Jacob recibiese la bendición? Si. ¿Sabían Rebeca y Jacob que era la voluntad de Dios que Jacob fuese bendecido? Si, lo sabían. Pero ellos cometieron un error que supieron lo que Dios tenía pensado, pero se esforzaron por ayudar a Dios en el cumplimiento de Su Propósito. Por lo tanto decepcionaron al hacer una estratagema para ayudar a Dios a cumplir su voluntad y propósito. ¿Por qué es que pensamos que Dios es tan dependiente de nosotros para cumplir sus propósitos? Este no es el caso. Dios puede cumplir sus propósitos sin contar con nuestra ayuda. El cumplirá sus propósitos.

Su Obra se ha de cumplir. Lo que el ha dispuesto sucederá. Podemos ser los instrumentos a través de los cuales esto suceda, si nos ponemos ante Dios, el ha de trabajar a través nuestro. Si nos negamos, Dios con todo ha de realizar su trabajo y habremos perdido la recompensa, el beneficio y el gozo de ser el instrumento. Pero la Obra de Dios nunca es dependiente de nuestro engaño, de nuestra estratagema, etc. No tenemos que tramar o maquinare para que la obra de Dios se realice.

Miro alrededor a la gente que está esforzándose por hacer la obra de Dios y hay tantas personas que tienen grandes visiones de lo que pueden hacer para Dios, lo único que necesitan es dinero. Así que han ido por toda clase de estratagemas para recaudar dinero, y así poder hacer la Obra de Dios. Y cuando lee sus cartas, lo que éstas insinúan es lo siguiente, “Aquí hay una obra de Dios que depende de que Ud mande su contribución”. Y si Ud. falla, la Obra de Dios no ha de ser hecha, así que le ponen la carga a Ud. “Ud. tiene que enviar la contribución” y “Aquí está la obra de Dios, y no ha de ser hecha a menos que Ud. responda”. Si es una obra verdadera de Dios, ha de ser hecha. Si es una obra verdadera de Dios, es digna de que se contribuya con ella, pero de todos modos será hecha por Dios independientemente... El no depende de nosotros, nunca dependerá. Nosotros somos los que siempre dependeremos de El.

Así que el error de ellos aquí fue no un error de no creer en Dios, ni el error de no creer en los propósitos de Dios. Ellos dos eran fieles, creían en Dios, creían en los propósitos de Dios. Su error fue pensar que Dios no podía cumplir sus propósitos sin su ayuda. Se lo que quieres hacer Dios, y no veo como vas a lograrlo sin mi ayuda. Así que me remango y hago unas confabulaciones, unas estratagemas para así de esta manera ayudo a Dios a realizar Su Obra. NUNCA...El no necesita esta clase de ayuda.

Y así Jacob lo logró. Versículo 26

Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

El olía como la hierva del campo

Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren.

Así que hasta cierto punto, la bendición de Dios que ha sido pronunciada sobre Abraham pasó hasta el, la bendición sobre aquellos que le bendigan, la maldición sobre los que le maldigan; dándole la plenitud de la tierra, prosperidad y siervos

Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. Y se estremeció Isaac grandemente [comenzó a temblar], y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con

una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. 36Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

Ahora en Hebreos el capítulo 12 al ver los hombres de fe del Antiguo Testamento, este hecho en particular es traído a colación. El capítulo 12 se mete en el tema de la corrección del Señor. Y nos dice que sigamos la paz, verso 14, “con todos los hombres y la santidad, sin la cual ninguno verá al Señor; Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.”

Ahora ¿Qué procuró con lágrimas? No arrepentimiento, el no estaba llorando lágrimas de arrepentimiento. ¿Por qué estaba llorando? Estaba llorando por la pérdida de la bendición. Muchas personas se confunden y dicen “Oh, pobre Esaú, el trató de arrepentirse y mostró su arrepentimiento con lágrimas” No, el nunca buscó arrepentirse. Lo que buscó era la bendición, y por lo que el lloraba fue por el hecho que de que no había bendición para el.

Si el se hubiese arrepentido en verdad, de seguro Dios hubiese hecho algo por el. Dios ha dicho que “al contrito y humillado no desecharás tu oh Dios.” Ningún hombre se ha arrepentido y Dios no le ha aceptado y le ha bendecido. Pero el suyo no era un arrepentimiento del todo, no eran lágrimas de arrepentimiento. Así que no se confunda y diga “oh pobre hombre, estaba llorando justo allí delante de Dios, llorando por perdón cosa que nunca recibió”. No, esto no es

así. Si lee la historia aquí, verá que las lágrimas no eran lágrimas de arrepentimiento.

De hecho eran lágrimas de furia, de amargura. Eran lágrimas de haber perdido la bendición, una bendición que deseaba. El en verdad no buscaba las cosas espirituales. El no estaba buscando a Dios, sino simplemente la bendición de su padre y cuando esta se fue, cuando su hermano la tomó, sus lágrimas fueron de amargura, bronca, odio hacia su hermano, pero nunca de arrepentimiento.